



Capítulo 655: Jenga de los castigos

Un triángulo perfecto.

Tres sillas dispuestas con un cuidado casi ceremonial. En el centro, como si fuera el artefacto más importante de todo el ritual...

Por supuesto.

Un juego de Jenga.

La situación era tan absurda que rayaba en lo irreal. Si alguien le hubiera descrito esto a Sapphire hace días, ella se habría reído —en voz alta— antes de arrancarle la cabeza al mensajero. Pero allí estaba ella. Con un 1% de sus propias fuerzas, sentada en una silla normal, cara a cara con su hija... y con Virgilio.



Bueno.

Desde que estuvieron allí.

Era hora de empezar.

"¿Qué quieres decir con... castigos?" Preguntó Katharina, con voz cautelosa, mientras Vergil hacía girar distraídamente un cubo lleno de papeles arrugados. El sonido seco del papel golpeando las paredes interiores parecía demasiado fuerte en esa habitación cerrada. "No quieres decir eso—"

—Ya lo oíste —interrumpió Virgilio sin levantar la vista. "Castigos."



Él sonrió.

No era una sonrisa abierta. Ni uno cálido. Él estaba controlado. Restringido. Peligrosamente tranquilo.

"Intenté hablar con ustedes dos. Por separado." Continuó girando el cubo, con los ojos fijos en Jenga, como si fuera el verdadero objetivo. "¿Sabes lo que escuché a cambio?"

Ninguno de los dos respondió.

"Lo siento." Él dijo simplemente. "Disculpas irresponsables de una madre sobreprotectora que perdió su propia razón..." El cubo volvió a girar. "...y disculpas de una hija problemática que convierte todo en un problema"

Katharina abrió la boca para protestar.

Vergil levantó un dedo.

—...Mientras tanto —continuó, levantando lentamente la mirada—, descendí al quincuagésimo piso del Abismo para ir tras Zafiro. El silencio se hizo más pesado. "Y tú", dijo, mirando a Katharina, sin dureza —sólo verdad, "viajaste. Solo. En lugar de hablar."

Hizo una breve pausa.

Ella respiró profundamente.



Luego volvió a sonreír.

"Se acabó el tiempo de la conversación", declaró. "Ahora sólo recibirás los castigos."

El aire cambió.

No hubo explosión de energía. Sin presión demoníaca.

Pero ambos lo sintieron.

Un escalofrío total recorrió sus cuerpos —desde las yemas de los dedos hasta el mechón de cabello más alto.



Zafiro tragado fuerte.

Katharina sintió que su estómago se apretaba.

Era la primera vez que veían a Virgilio así.

No gritar. No amenazante. No mostrar enojo.

Y eso... eso fue lo más aterrador.

Esa sonrisa con la boca cerrada. Los ojos medio cerrados. La postura es demasiado relajada para alguien que dice tener el control.

Parecía un psicópata.



O peor.

Alguien que ya había decidido lo que iba a hacer.

Vergil colocó el cubo en el suelo, junto a Jenga.

"Reglas simples", dijo con calma. "Vas a jugar."

Golpeó suavemente la torre de madera.

"Cada pieza que se tambalea... un trozo de papel." Señaló el cubo. «Cada trozo de papel... un castigo vergonzoso»

Los ojos de Katharina se abrieron.

"¿Y si la torre cae...?" Ella preguntó en un susurro.

Virgilio inclinó la cabeza pensativamente.

—...Entonces —dijo sonriendo un poco más— el castigo es colectivo

Zafiro cerró los ojos por un segundo. —...Eres un bastardo —murmuró.

Vergil se rió suavemente. "Lo sé, pero te mereces todos mis sentimientos de deshonrar a madre e hija", sonrió como un psicópata otra vez.



Virgilio inclinó ligeramente la cabeza, observándolos como si evaluaran piezas en un tablero de ajedrez.

"Katharina", dijo con calma. "Comenzar."

Ella tragó fuerte.

El Jenga parecía... diferente ahora. No era sólo madera apilada. Fue la tensión condensada en forma geométrica. Cada pieza, un desastre potencial. Cada movimiento, un juicio silencioso.

Katharina extendió la mano lentamente.

Sus dedos temblaron —no por miedo común, sino por el nerviosismo específico de alguien que sabe que está siendo observado por alguien que no se rinde.

Ella tocó un trozo en el medio.

Ella empujó.

Nada.

Ella empujó un poco más.

La torre permaneció inmóvil, sólida, casi desafiante.

Sacó la pieza con sumo cuidado... y la sacó entera.



Sin un solo temblor.

Katharina parpadeó, sorprendida de sí misma.

Vergil levantó una ceja, claramente impresionado—pero no dijo nada.

Sólo hizo un gesto con la mano.

"Zafiro."

La madre abrió lentamente los ojos.

Por un segundo, hubo algo casi irónico allí. La Reina Demonio Primordial. La fuerza más cercana al Caos en el Inframundo. Reducido al 1%...y jugando Jenga.



Ella extendió la mano.

No hay prisa.

Sin dudarlo.

Ella eligió una pieza inferior —una arriesgada.

Katharina contuvo la respiración.

Zafiro empujado.



La torre gimió casi imperceptiblemente... pero no cedió.

Sacó la pieza con precisión quirúrgica.

Tirador limpio.

Perfecto.

Zafiro colocó la pieza encima de la torre y se reclinó en su silla, cruzando los brazos.

"Siguiente", dijo secamente.

Virgilio sonrió levemente.

"Continúa."

Katharina fue de nuevo.

Una pieza más fácil.

Sin temblar.

Zafiro respondió.

Otro tirón impecable.



El juego continuó.

Una ronda.

Luego otro.

La habitación permaneció en silencio, salvo por el suave sonido de la madera al ser tocada, empujada o tirada.

Katharina empezó a relajarse—un error clásico.

Sapphire mantuvo un comportamiento tranquilo, pero sus ojos analizaron cada movimiento de su hija con demasiada atención para ser casuales.

Virgilio lo vio todo.



Sin intervenir.

Sin comentar.

Ronda tras ronda.

La torre se hizo más alta. Más inestable.

El aire parecía más denso con cada giro.



Entonces—

Katharina tocó un trozo.

Parecía estable.

Ella empujó.

La torre respondió con un ligero toque.

Casi nada.

Casi imperceptible.

Pero suficiente.



La pieza tembló.

Sólo un poquito.

Pero tembló.

El sonido de la madera vibrando resonó en la habitación como un disparo.

Katharina se quedó congelada.

Zafiro levantó lentamente la cabeza.



Virgilio sonrió.

Lentamente.

Demasiado lento.

—...Ah —dijo, satisfecho. "Ahí está."

Katharina apartó la mano como si la hubieran quemado.

"I— fue un accidente—"

Virgilio levantó la mano.

"No hay excusas", dijo con calma. "Conoces las reglas."

Se inclinó y recogió el cubo de papeles.

El sonido del papel moviéndose parecía absurdamente fuerte.

Zafiro cerró los ojos por un momento.

Katharina sintió que su corazón latía con fuerza en su oído.

Vergil hizo girar el cubo.



Se detuvo.

Metió la mano.

Y sacó un trozo de papel.

Él lo leyó.

Luego sonrió.

Una sonrisa muy satisfecha.

—...Interesante —murmuró Virgilio.

Lentamente levantó la mirada hacia Katharina, apoyando los codos sobre la mesa y entrelazando los dedos con una calma calculada.



"El castigo número uno", dijo, en el mismo tono sereno que sólo empeoró las cosas. "Respuesta." Hizo una breve pausa—lo suficientemente larga como para dejar que el silencio pesara mucho.

¿Crees que tu madre es... atractiva?

Katharina parpadeó.

Una vez. Dos veces. Luego miró a Virgilio. Luego, con total pesar, miró a Zafiro.



Su rostro inmediatamente comenzó a enrojecerse.

"...¿Qué?" Fue todo lo que pudo decir.

Zafiro levantó una ceja, peligrosamente tranquilo. "Vergil."

Levantó la mano, interrumpiendo. "Las reglas son reglas." Luego señaló hacia un lado, casualmente. "Si no quieres responder... sangre súcubo."

Como si fuera lo más normal del mundo, sacó una pequeña botella oscura de una de las bolsas detrás de su silla y la colocó sobre la mesa. El líquido del interior tenía un brillo extraño, demasiado viscoso para ser cómodo.

Katharina ni siquiera pensó.

Tomó un vaso pequeño, bebió un trago y lo bebió de un trago.

¡SORBER!

Al segundo siguiente, sus ojos se abrieron.

"¡—GH—!"

Se llevó la mano al pecho, sintiendo una ola cálida e incómoda que se extendía por su cuerpo, como si todos los nervios se hubieran activado a la vez. No fue dolor—fue peor. Una especie de sensación que definitivamente no quería sentir allí, en esa situación.

Ella se encogió en su silla, con la cara completamente roja.



Virgilio observó todo con una sonrisa satisfecha, reclinándose. "Lo sabía", comentó con demasiada calma. "No podrías responder."

Zafiro cerró los ojos por un segundo y respiró profundamente.

Katharina evitó mirar a ninguno de ellos.

Los Jenga, silenciosos en el centro de la mesa, parecían reírse de ellos.

Zafiro chasqueó la lengua, molesto.

"Basta", murmuró, inclinándose hacia adelante. "Terminemos con esto de una vez."

Ella alcanzó la torre.



Incluso con sólo el 1% de su fuerza, su control seguía siendo absurdo—, pero ahora había algo diferente. No fue falta de habilidad.

Fue irritación.

Sus dedos tocaron una pieza central. Ella empujó.

La torre resistió.

Ella empujó de nuevo.



— toque.

Un ligero temblor recorrió la estructura.

Los ojos de Katharina se abrieron inmediatamente. "Mamá—"

La pieza se movió un poco más.

—trrrk.

El Jenga tembló. No cayó. Pero tembló lo suficiente como para no dejar ninguna duda.



El silencio que siguió fue intenso.

Vergil no dijo nada inmediatamente.

Él simplemente se levantó lentamente, como si saboreara el momento. Caminó hasta el cubo de papel y lo hizo girar una, dos, tres veces.

"Mira eso", comentó, casi divertido. "Incluso tú cometes un error cuando te emocionas."

Zafiro le lanzó una mirada asesina. "Simplemente elige."

Virgilio sonrió.



Se agachó, abrió el cubo y sacó el siguiente trozo de papel. Lo desarrolló con exagerada calma, leyendo en silencio durante unos segundos.

Se levantó una ceja.

"...Oh."

Katharina sintió que se le hundía el estómago. "Ese 'oh' nunca es bueno."

Vergil miró a Zafiro, su sonrisa era lenta, peligrosa.

"Castigo número dos", anunció. "Respuesta obligatoria. Esta vez no habrá bebidas."

Zafiro cruzó los brazos. "Habla."

Inclinó la cabeza, como si realmente sintiera curiosidad.

"¿Qué tan fuerte lo quieres en el sexo? ¿Fuerte, mediano, gentil?

Zafiro miró a Virgilio: "Bueno—"

"Respuesta." Él ordenó. Sapphire miró de reojo a su hija: "A la mierda"

"Súper fuerte. Romper montañas." Ella dijo.

Y así... El retorcido infierno de Virgilio comenzó.



"¿Qué opinas de tener relaciones sexuales con los ojos vendados?" Le preguntó a Zafiro.

"Depende."

"¿Alguna vez has tenido experiencia con mujeres?" Le preguntó a Katharina.

"No."

Parecía que este juego se había convertido simplemente en una forma de exponernos unos a otros. ¿Cuál era exactamente el plan? ¡No entendieron cómo empezó! Pero tan pronto como empezó, empezaron a quedar expuestos de tal manera...

"¿Quién te gusta más?"

Ambos respondieron.

"¿Alguna vez has tenido sexo con otro hombre?"

"No." respondieron ambos.

Continuaron, continuaron, y cada pregunta se volvió más provocativa...

¿Cómo es tu vagina? ¿Cómo disfrutarías tu tiempo a solas si tu marido desapareciera? ¿Cómo tratas a otras mujeres? Eran preguntas que prácticamente decían: "Muéstrate desnudo ante tu madre/hija"



Hasta que la torre cayó por primera vez, y así vino el amado doble castigo.

Vergil cogió el papel, lo leyó en voz alta y arqueó ligeramente una ceja.

"—Usa un disfraz vergonzoso."

La habitación quedó en silencio.

Katharina fue la primera en reaccionar, mirando desde él a su madre y luego de nuevo a él, incrédula.

"...¿Qué?"

Zafiro entrecerró los ojos. "Vergil."

Él simplemente se encogió de hombros, como si acabara de leer algo completamente banal.

"Una regla es una regla."

Los dos ya estaban emocionalmente agotados—entre preguntas incómodas, respuestas forzadas y el efecto residual de la sangre súculo, su paciencia era peligrosamente corta.

"¿Disfraz vergonzoso cómo?" Katharina interrogada, cruzando los brazos.
"Estamos literalmente encerrados aquí. ¿De dónde vas a sacar estas cosas?"

Virgilio sonrió.



Esa sonrisa.

"No te preocupes por eso."

Se inclinó tranquilamente y abrió la bolsa al lado de la silla.

Luego otro.

Y otro.

Cuando terminó, había una pila considerable esparcida por el suelo.



Los ojos de Katharina se abrieron.

El zafiro parpadeó lentamente. "...Ni siquiera voy a preguntar."

Vergil, obviamente, respondió de todos modos.

"Puedes elegir", dijo satisfecho. "Morgana lo seleccionó todo cuidadosamente."

Hizo un gesto amplio, casi presentando un tesoro prohibido.

Había de todo.



Trajes navideños sexys, bikinis de anime con ahegao, vestido de criada, body de conejito, traje de baño hentai, lencería de vaquera, trajes de monja, oficial de policía, enfermera, diablo, colegiala traviesa, látex, además de varios tapones anales que combinaban con algunos de los disfraces...

"Tú eliges", dijo. —O... —señaló a Jenga—, la torre elige por ti —dijo mientras usaba energía demoníaca para volver a colocar las piezas en su lugar.

"¿Lo haremos?" Él sonrió demoníicamente.

